



EL PRACTICANTE REVERENTE

Hay términos que implican grandes conceptos y son facultades del alma. El Aikido, la Esperanza, la Pasión, por ejemplo. Últimamente he reflexionado en el término “Reverente”, una actitud a seguir en la práctica del Aikido como un Budo.

Ser reverente es un medio gestual de comunicación que tiene su punto de partida en la honestidad con uno mismo y la consecuente humildad, no se puede simular ni impostar sin mostrar la entrañable humanidad.

Ser reverente es respetar escrupulosamente el Protocolo y pone de manifiesto nuestra buena educación: la nobleza de nuestro corazón, la fuerza de nuestro espíritu y la disposición de nuestro cuerpo. Es a través de esta actitud que se engrandece el esfuerzo dado en cada clase, se ennoblece la batalla del aprendizaje y se condecora a quien no se da por vencido en la incansable búsqueda por alcanzar el Ai de nuestro Ki.

En ese diálogo sin palabras se reconoce la superioridad del Sensei y la dependencia que se tiene de él para aprender y conseguir la paciencia y dedicación que los compañeros más avanzados tienen para ayudarnos a aprender lo que nuestro maestro enseña. Se respeta así la virtud de ese Dojo que nos ve traspasar físicamente y espiritualmente.

Es andando ese camino y de la mano de un buen enseñante donde ese sentimiento de admiración, respeto y gratitud aflora con total espontaneidad y sinceridad.

Ser “reverente” es ser fiel reflejo de quien uno es en realidad.